

LA GALILEA DEL TIEMPO DE JESÚS. LAS EXCAVACIONES DE MAGDALA Y EL “DOCUMENTO Q”

Santiago Guijarro Oporto
Universidad Pontificia de Salamanca (España)
sguijarroop@upsa.es

Resumen: Las excavaciones arqueológicas realizadas en Galilea y el estudio de los textos y tradiciones del movimiento de Jesús han propiciado en los últimos años un mejor conocimiento de la región en el siglo I. En este ensayo se presentan algunos de los hallazgos arqueológicos realizados recientemente en la antigua ciudad de Magdala, junto a algunos datos de la situación social reflejada en el Documento Q. Una comparación entre ambos permite contemplar la vida en la región desde una perspectiva nueva.

Palabras clave: Los asmoneos en Galilea. Mestizaje cultural. Comercio de Roma con Oriente. Localización social de Q. Galilea. Decápolis.

Abstract: Archaeological excavations conducted in the Galilee, and the study of the texts and traditions of the Jesus movement have led in recent years to a better knowledge of the region in the first century. This essay presents some of the recent archaeological findings in the ancient city of Magdala, together with some data on the social situation reflected in Document Q. A comparison between the two allows us to contemplate life in the region from a new perspective.

Keywords: The Hasmoneans in Galilee. Cultural miscegenation. Roman trade with the East. Social location of Q. Galilee. Decapolis.

En los últimos veinte años, las numerosas excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en Galilea han revelado muchos datos sobre cómo era la vida allí en tiempos de Jesús. Estos datos han comenzado ya a sistematizarse, pero aún no es posible ofrecer una visión de conjunto suficientemente contrastada¹. Por eso, en este trabajo, que se basa en una ponencia presentada recientemente en el encuentro anual de los biblistas italianos², propongo un acercamiento más inductivo. En lugar de reunir datos procedentes de diversos lugares me centraré en un caso concreto: el de la antigua ciudad de Magdala, que ha sido ampliamente excavada en los últimos años. En un segundo momento trataré de identificar algunos rasgos de la situación vital que presupone un texto compuesto probablemente en Galilea: la antigua colección de dichos de Jesús que conocemos como “Documento Q”. A lo largo de este análisis me preguntaré en qué medida la visión de Galilea que se desprende de los datos arqueológicos aparece reflejada en dicho documento. El objeto de este diálogo entre la arqueología y los textos es enriquecer nuestro conocimiento de Galilea en tiempos de Jesús.

1. Las excavaciones de Magdala

Aunque aún son poco conocidas, las excavaciones llevadas a cabo en los últimos años en la antigua ciudad de Magdala tienen una enorme importancia para el conocimiento de la Baja Galilea en tiempos de Jesús³. Estas excavaciones han desenterrado una buena parte de aquella floreciente ciudad que estaba situada en la orilla occidental del lago Genesaret, a medio camino entre Cafarnaún y Tiberias. La ciudad aparece en las fuentes hebreas con el nombre común de *Migdal* (*Migdal Saba'ayya* o *Migdal Nunayya*), mientras que en los textos griegos recibe el nombre de *Tarichaea*, en clara referencia a la industria de salazón de pescado por la que era conocida.

¹ La sistematización más reciente es la obra en dos volúmenes editada por FIENSY – STRANGE: *Galilee*. Véase también la excelente síntesis realizada por LEIBNER, *Settlement*.

² S. GUIJARRO, “L’ambiente galilaico”, en G. BELLIA – D. GARRIBBA (eds.), *La riscoperta del Gesù Ebreo. Atti del XVI Convegno di Studi Neotestamentari (Napoli, 10-12 settembre 2015)* (Ricerche Storico-Bibliche 29), Bologna 2017, 25-55.

³ Afortunadamente contamos ya con un balance provisional de los principales hallazgos: BAUCKHAM – DE LUCA, “Magdala”. Una exposición más detallada en DE LUCA, “Magdala/Taricheae” (con una amplísima y completa bibliografía).



Magdala en el entorno del lago Genesaret

La zona excavada hasta ahora se encuentra en dos propiedades: una situada al sur, que pertenece a la Custodia de Tierra Santa, y otra situada al norte, que ha sido adquirida recientemente por los Legionarios de Cristo. La zona sur ya fue excavada en 1970 por Virgilio Corbo y Stanislaw Loffreda, pero han sido sobre todo las campañas más recientes las que han revelado la importancia de Magdala. La zona sur ha sido excavada en esta nueva etapa por Stefano De Luca, el cual ha dirigido sucesivas campañas entre 2006 y 2012. Por su parte, la zona norte, después de que los arqueólogos de la *Israel Antiquities Authority*, Dina Avshalom-Gorni y Arfan Najjar, descubrieran los restos de una antigua sinagoga, comenzó a ser excavada de forma sistemática el año 2010 bajo la dirección de Marcela Zapata-Meza. Además de estas excavaciones sistemáticas, al norte de ambas propiedades se han llevado a cabo diferentes exploraciones que han confirmado la importancia de este yacimiento⁴.

⁴ Disponemos de un informe detallado sobre la zona sur: DE LUCA, "Magdala Taricheae". Los de las excavaciones de la zona norte son aún preliminares: AVSHALOM-GORNI, "Migdal"; AVSHALOM-GORNI - NAJJAR, "Preliminary Report".

Los informes arqueológicos publicados hasta el momento solo nos permiten hacernos una idea provisional de cómo era la ciudad en tiempos de Jesús y de su influjo en la región en que se desarrolló gran parte de su ministerio. Sin embargo, los datos disponibles son ya suficientes para plantear una revisión de la imagen que tenemos de Galilea en algunos aspectos. No es este el lugar para hacer un elenco detallado de los mismos, y por eso me limitaré a señalar brevemente tres que me parecen más relevantes: a) la impronta asmonea de la ciudad; b) la fusión cultural que revelan sus edificios y otros restos arqueológicos; y c) los indicios de una intensa actividad industrial y comercial.

1.1. La impronta asmonea de la ciudad

Las excavaciones realizadas en Magdala nos han revelado cuáles fueron sus orígenes y cuál fue su evolución en tiempos de los gobernantes asmoneos y herodianos. Aunque hay indicios de que durante el período helenista hubo allí algún tipo de asentamiento, las estructuras urbanas y los principales edificios son de época asmonea. La fundación de la ciudad coincide, de hecho, con el comienzo del dominio asmoneo en Galilea⁵.



El *cardo* o calle principal de la ciudad a su paso por la plaza porticada.

⁵ La conquista asmonea de Galilea y sobre todo las motivaciones que indujeron a los asmoneos a ampliar su territorio son aún objeto de debate. Fue, según parece, una ocupación progresiva, motivada por intereses religiosos, demográficos y comerciales: REGEV, *Hasmoneans*, 271-272.

El trazado urbano revela que fue cuidadosamente planificada. Tenía una estructura ortogonal, con calles rectas que formaban la retícula característica de las ciudades helenísticas y romanas. El *cardo* o calle principal discurría en dirección norte sur y formaba parte de la calzada que bordeaba la orilla occidental del lago⁶. Paralelamente a ella había otras calles, todas ellas atravesadas transversalmente por una serie de *decumani* que discurrían en dirección oeste este y llegaban hasta la orilla del lago. Esta estructura urbana, que es perfectamente visible en las zonas que han sido excavadas, aparece también en las exploraciones preliminares realizadas al norte de las mismas. Dichas exploraciones revelan que la ciudad llegó a tener una extensión considerable en los inicios del período romano.



Vista parcial de la esquina sureste del *quadriporticus*.

En esta retícula urbana se sitúan los principales edificios. En la zona sur de la ciudad, probablemente la más antigua, se ha descubierto un complejo formado por una plaza porticada (*quadriporticus*), un tramo

⁶ LEIBNER, *Settlement*, 17.

de la calzada o calle principal, unos baños y una sección del impresionante puerto que bordeaba la orilla del lago. La estructura porticada conecta todas estas estructuras, pues tiene la calzada al oeste, los baños al norte y el puerto al este. Los excavadores han sugerido que esta plaza porticada podría haber tenido la función de una *palaestra* en conexión con los baños⁷, pero, dada su relación con el puerto y con la calzada, podría pensarse también que pudo haber tenido una función comercial⁸. Las excavaciones realizadas en esta zona han revelado que al final de la época herodiana, probablemente durante el reinado de Agripa II (segunda mitad del siglo I d. C.), varios de estos edificios experimentaron una importante remodelación, lo cual indica que estuvieron en activo durante todo este período, y que la actividad en ellos se intensificó durante dicho reinado⁹.

Los hallazgos arqueológicos de la zona norte enriquecen esta visión de la ciudad. El más importante de todos es, sin duda, la sinagoga descubierta en la excavación realizada en 2009. Este hallazgo causó gran impresión, pues era la primera sinagoga anterior al año 70 d. C. hallada en la Baja Galilea¹⁰. El edificio fue construido a mediados del siglo I a. C., aunque es probable que en esta época no se usara aún como sinagoga. Posteriormente, en una fecha que es difícil precisar, fue remodelado y comenzó a usarse como tal. En la sala principal fue hallada una piedra cuidadosamente labrada con imágenes y símbolos que la relacionan con el Templo de Jerusalén.

⁷ DE LUCA – LENA, “The Mosaic”, 5.

⁸ He expuesto esta tesis detalladamente en GUIJARRO, “Magdala and Trade”.

⁹ BAUCKHAM - De LUCA, “Magdala”.

¹⁰ Un edificio público del mismo periodo ha sido identificado recientemente en las cercanas excavaciones de Wadi Hamam. Una serie de indicios sugieren que este edificio tuvo un uso sinagogal durante la primera mitad del siglo I d. C. Cf. LEIBNER, “Hamman”. En el verano de 2016, el diario israelí *Ha'aretz* anunció que un equipo del Kinneret College dirigido por Mordechai Aviam había descubierto otra sinagoga de la misma época en Tel Rechesh, cerca del monte Tabor: <http://www.haaretz.com/jewish/archaeology/1.736752> (consulta: 2/3/17).



Restos de la sinagoga, con una reproducción de la piedra encontrada en ella en el centro.

Cerca de la sinagoga se han descubierto unas estructuras que podrían estar relacionadas con el procesamiento de pescado, que era la industria más característica de la ciudad. Estas estructuras parecen estar vinculadas a otro tramo del complejo portuario identificado en la zona sur.

Finalmente, en esta misma zona se han descubierto un área residencial con casas amplias y bien equipadas, en las que, junto a estructuras típicamente helenísticas, como el patio porticado, se han encontrado unos baños que pudieron haber tenido una función ritual (*miqvaot*)¹¹. Casas de este tipo, que reflejan el nivel económico de algunos habitantes de Magdala, se han hallado también en la zona sur¹². Pero, junto a estas casas más suntuosas, tanto en la zona norte como en la zona sur hay también casas más modestas, construidas según la tipología de las casas de patio común, en las que vivían varios núcleos familiares (familias múltiples) que compartían algunos espacios comunes¹³.

¹¹ La identificación de estos baños como *miqvaot* no es segura, pues varios de ellos, pertenecientes a diversas casas, comparten la misma canalización de agua, lo cual haría difícil garantizar la pureza ritual. Por otro lado, las escaleras de estos baños no tienen la división característica de los baños rituales entre la zona de descenso y la de ascenso. Con todo, estas dos objeciones no cuestionan de forma conclusiva la identificación de estos baños como *miqvaot*, pues no todos los judíos concebían y practicaban las normas de pureza ritual del mismo modo.

¹² BAUCKHAM – DE LUCA, “Magdala”, 106-114.

¹³ Según Stefano De Luca, en Magdala se han encontrado cuatro tipos de casas: a) grandes casas con patios porticados; b) casas amplias con acabados de calidad media que tienen a menudo un patio interior; c) casas anejas a estructuras industriales o artesanales; d) casas rurales encontradas en los alrededores de la ciudad (comunicación personal).



Baño de una casa acomodada que pudo haber tenido funciones rituales (*miqveh*).

Esta concisa enumeración de los principales hallazgos arqueológicos de Magdala nos permite hacernos una idea de la historia de la ciudad en la época asmonea y herodiana. Su fundación supuso una considerable inversión, lo cual revela el interés de los gobernantes asmoneos por Galilea. Magdala fue concebida por ellos como capital de la región y continuó desempeñando esta función incluso después de la construcción de Tiberias en los años veinte del siglo I d. C. En esta primera fase de su historia, Magdala representa bien el proyecto de los asmoneos: su interés por reforzar la identidad hebrea purificando la tierra de Israel y, al mismo tiempo, su impulso expansionista, que exigía unas infraestructuras modernas¹⁴. La construcción de Magdala, siguiendo un plano típico de las ciudades helenísticas, facilitaba la relación con otras ciudades cercanas: las de Fenicia al oeste y las de la Decápolis al este.

La fidelidad de Magdala y de Galilea al proyecto asmoneo explicaría el relativo descuido del que fue objeto la ciudad durante el gobierno de Hero-

¹⁴ Aunque la fecha exacta de la llegada de los asmoneos a Galilea es una cuestión discutida, la decidida inversión realizada en Magdala revela que tenían un proyecto social y comercial que dio un notable impulso a la región y dejó en ella una impronta perdurable: AVIAM, “Land”, 11-15.

des el Grande¹⁵. Las excavaciones de Magdala no han revelado por ahora ninguna remodelación importante que pueda atribuirse a la intervención de Herodes, aunque la ciudad continuó siendo muy floreciente desde el punto de vista económico. Tampoco se han descubierto hasta el momento indicios de actividad constructora durante el reinado de su hijo, Herodes Antipas (a no ser el hipódromo mencionado por Flavio Josefo, que aún no ha sido descubierto)¹⁶. En el caso de este último, tal distanciamiento pudo deberse a razones diferentes, pues Antipas, a diferencia de su padre, sí llevó a cabo un ambicioso proyecto de urbanización en Galilea. Sin embargo, dicho proyecto no incluyó Magdala, sino que se centró en la reconstrucción de Séforis y, más tarde, en la fundación de Tiberias. La creación de esta nueva capital a solo cuatro kilómetros al sur de Magdala revela las tensiones que existían entre los *reges socii* de la familia herodiana y la aristocracia asmonea de Galilea¹⁷.

La situación solo cambió cuando Nerón entregó las ciudades de Tiberias y Magdala a Agripa II, vinculándolas así a los territorios orientales que constituían el núcleo de sus dominios (Batanea, Traconítide, Gaulanítide y Abilene). Gracias a esta nueva disposición territorial, ambas ciudades adquirieron un mayor protagonismo en el comercio de la zona, pues conectaban las rutas comerciales de oriente con los puertos del Mediterráneo. Los hallazgos arqueológicos dan fe de esta nueva situación, pues revelan claros indicios de una inversión en infraestructuras que es visible en el puerto, los baños y la sinagoga.

1.2. Identidad hebrea y cultura helenística

Las excavaciones de Magdala han iluminado una cuestión discutida en los últimos años entre los estudiosos de Galilea: su grado de helenización¹⁸.

¹⁵ El interés de Herodes por Galilea es una cuestión discutida. La falta de inversiones en la región indica su distancia con respecto al proyecto asmoneo: RICHARDSON, *Herod*, 175-176; AVIAM, "Land", 15-16.

¹⁶ DE LUCA, "La città ellenistico-romana di Magdala", 429.

¹⁷ La política de Herodes el Grande y de su hijo Herodes Antipas respondía a los intereses de Roma en la región. Esto explica la enorme distancia entre el sustrato asmoneo de Galilea, representado por la ciudad de Magdala, y estos nuevos gobernantes pro-romanos. Los intereses de unos y otros tenían que ver con el comercio, que condicionó la política de la región: GUIJARRO, "Magdala and Trade".

¹⁸ El consenso creado a finales del siglo pasado sobre la helenización de Galilea ha sido cuestionado y matizado en las publicaciones más recientes: CHANCEY, *The Myth*; ID., *Graeco-Roman*.

Los edificios descubiertos en Magdala y los objetos encontrados en algunos de ellos revelan un calculado equilibrio entre identidad hebrea y cultura helenística que ayudan a situar en un marco nuevo esta cuestión.

El plano de la ciudad revela ya, como hemos visto, una asimilación a los usos urbanísticos de la cultura helenística. Del mismo modo, edificios tan emblemáticos como los baños, que fueron construidos durante la época asmonea según el modelo griego de los *balaneia*, y fueron ampliados y remodelados en tiempos de Agripa II siguiendo el modelo de las *thermae* romanas, son un claro indicio de la asimilación a la cultura helenística y romana.



Vista de una de las piscinas del complejo de los baños públicos.

Este es un dato significativo, porque los de Magdala son los únicos baños públicos de época asmonea conocidos en Palestina¹⁹. Más aún, en la remodelación de estos baños, que tuvo lugar en el período romano tardío, se construyeron unas letrinas públicas que son también un caso singular no solo en Palestina, sino en todo el oriente romano, donde la satisfacción de estas necesidades fisiológicas era una cuestión más privada y menos social que en la parte occidental del Imperio²⁰.



Vista parcial de los restos de las letrinas públicas adyacentes a los baños.

Ahora bien, la incorporación al paisaje urbano de Magdala de estas estructuras típicamente helenísticas no supuso en modo alguno una renuncia a la identidad hebrea. La decoración de estos edificios, así como los utensilios encontrados en ellos, era sobria y carecía de cualquier representación animal o humana que pudiera ofender a la sensibilidad hebrea. Por otro lado, la identidad hebrea se expresaba claramente en edificios públicos como la sinagoga y en el ámbito privado de las casas, algunas de las cuales disponían probablemente de baños rituales, así como en los vasos de piedra y la vajilla fabricada en las aldeas de Hananya y Shikhin.

La piedra hallada en la sinagoga ayuda a precisar los contornos de la identidad hebrea evocada por estos restos arquitectónicos. Independientemente de la función que dicha piedra haya desempeñado en la liturgia sinagoga, los estudios publicados hasta ahora coinciden en afirmar que la ico-

¹⁹ Más tarde, los baños públicos se hicieron comunes en Palestina y se convirtieron en espacios de encuentro e interacción social: ELIAV, "Bathhouses", 605-622.

²⁰ BALL, *Rome in the East*, 303-304.

nografía de la misma hace referencia al Templo de Jerusalén²¹. Este dato confirma que la identidad hebrea de Magdala quedó definida y profundamente marcada por la ideología asmonea, en la que el Templo de Jerusalén ocupaba un lugar central²².



Piedra tallada con imágenes alusivas al Templo hallada en la sinagoga.

Así pues, las excavaciones de Magdala nos permiten identificar algunos rasgos importantes del sustrato identitario de los habitantes de Galilea. Muchos de ellos habían emigrado desde Judea no solo en busca de mejores oportunidades, sino también para realizar allí un proyecto religioso cuyo objetivo era recuperar la tierra entregada por Dios a sus antepasa-

²¹ Las referencias de los trabajos de M. Aviam, R. Bauckham y D. Binder pueden verse en BAUCKHAM – DE LUCA, “Magdala as We Now Know It”, 110. Con más detalle en DE LUCA (con LENA), “Magdala/Taricheae”, 313-317.

²² REGEV, *The Hasmoneans*, 98-102.

dos (1 Mac 15,33-34). En este sentido, la sintonía de Magdala con las poblaciones rurales en las que se habían asentado los emigrados de Judea fue, probablemente, mucho mayor que la que pudieron tener Séforis o Tiberias, las nuevas capitales de Antipas²³. Consecuentemente, los hallazgos realizados en Magdala son más relevantes para conocer el ambiente en que se desarrolló el ministerio de Jesús.

1.3. La actividad comercial e industrial

Varios de los hallazgos realizados en Magdala sugieren que la ciudad fue el escenario de una intensa actividad industrial y comercial. Estos datos invitan a replantear una cuestión que también ha sido discutida en los estudios sobre Galilea de los últimos años: la del impacto de las diversas políticas económicas en la región²⁴.

En la discusión precedente he mencionado ya dos de estos hallazgos: los pilones descubiertos en la zona norte, que los arqueólogos han identificado provisionalmente (al menos en parte) como una instalación dedicada al procesamiento de pescado, y el complejo portuario que bordea la orilla del lago. La industria de la salazón de pescado y la producción de *garum* era conocida y dejó su huella en el nombre griego de la ciudad²⁵. La existencia de un puerto era también conocida por las fuentes y podía deducirse de la numerosa flota que tenía su base en la ciudad, según Flavio Josefo (*Bell.* 2,635). Sin embargo, estos dos descubrimientos arqueológicos permiten precisar el alcance de las actividades realizadas en ellos.

De estos dos hallazgos, el más importante es, sin duda, el del complejo portuario²⁶. Tanto los restos de su fase de construcción en época asmonea como los que testimonian la profunda remodelación llevada a cabo en tiempos de Agripa II muestran que fue construido siguiendo las mejores técnicas arquitectónicas de la época. Este dato llama poderosamente la

²³ Durante la guerra judía, mientras Séforis y Tiberias se pusieron del lado de los ocupantes romanos, Magdala permaneció fiel a su origen judío (Josefo, *Bell.* 3, 462-542).

²⁴ Véase, por ejemplo, FIENSY – HAWKINS (eds.), *The Galilean Economy in the Time of Jesus*, Atlanta, 2013.

²⁵ Mencionado por primera vez en una carta de Cassio a Cicerón en el año 43 a. C. (CICERÓN, *Fam.* 12,11).

²⁶ Es preferible hablar de "complejo portuario", porque es muy probable que el extenso muro de atraque que bordeaba la orilla del lago albergara diversos puertos, dedicados a diversas actividades.

atención, pues la mayoría de los puertos eran entonces mucho más rudimentarios²⁷.

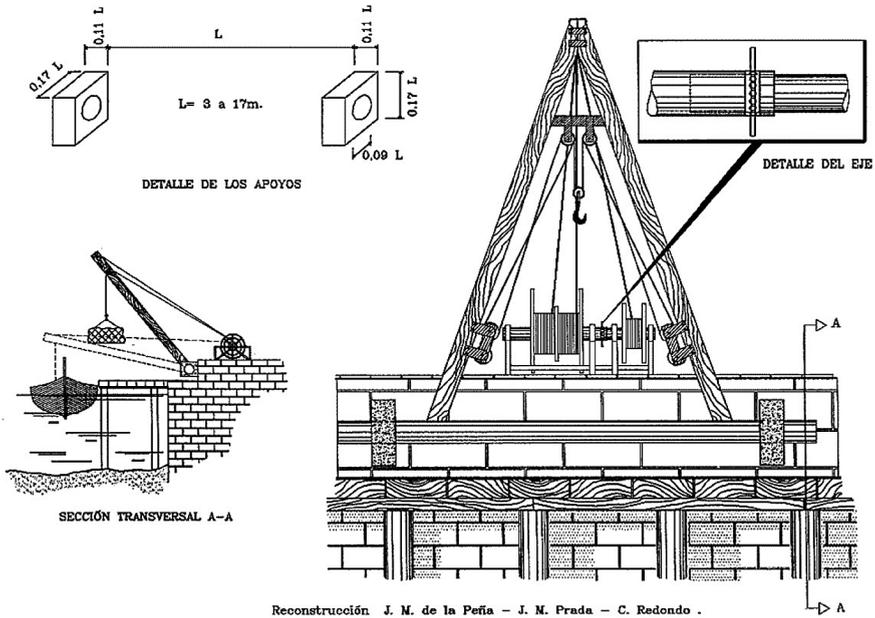


Detalle de las piedras de atraque de la zona sur del puerto de Magdala.

Restos del muro de atraque se han encontrado tanto en las excavaciones de la zona sur como en las de la zona norte. Los arqueólogos estiman que dicho muro tenía al menos 300 metros. Como ya he señalado más arriba, es muy probable que distintas secciones del mismo estuvieran dedicadas a actividades diversas. La sección de la zona norte podría estar relacionada con las instalaciones de procesamiento de pescado antes descritas,

²⁷ HOUSTON, "Ports in Perspective", 560-564.

mientras que las de la zona sur podrían relacionarse con el tránsito comercial entre las dos orillas del lago, sobre todo con los puertos de Kursi, al norte, y los de Hippos al este y el de Gadara al sur²⁸.



Reconstrucción de grúa portuaria romana de eje horizontal²⁹.

Las monedas encontradas en la zona testimonian cuán importante era el comercio para Magdala. En total se han hallado hasta ahora unas 5.000 monedas, de las cuales el 60 % son de época asmonea y herodiana³⁰. Este número de monedas es muy elevado, sobre todo si se tiene en cuenta que todas ellas han sido halladas en un área bastante reducida y en un yacimiento arqueológico que fue ocupado en épocas posteriores. En todo caso, el hecho de que la mayoría de ellas procedan del período asmoneo y herodiano muestra que el comercio se incrementó en la zona durante este período³¹.

²⁸ BAUCKHAM – DE LUCA, “Magdala”, 97-98; DE LUCA – LENA, “The Harbor”, 113-163.

²⁹ Cf. DE LA PEÑA, “Tecnología”.

³⁰ Esta cifra es el resultado de sumar los hallazgos de las diferentes campañas: CORBO, “La città romana di Magdala”, 355-378; MESHORER, “A Hoard”; DE LUCA, “La città ellenistico-romana”, 445. Información oral de S. De Luca sobre las campañas posteriores.

³¹ JENSEN, “Message”.

Otros hallazgos menores ayudan a percibir las dimensiones y el alcance de este comercio. Entre ellos, los restos de cerámica procedentes de lugares tan lejanos como Chipre, Rodas o Asia Menor, los restos de mármol provenientes de Iasos y Frigia, los ungüentarios en los que se solía transportar el bálsamo procedente de Arabia o los instrumentos de aseo y de adorno personal, que eran productos de lujo en la época³².

Un último indicio de la importancia comercial de Magdala lo proporciona el hallazgo de dos pesos ponderales de plomo: uno de origen fenicio, que puede datarse en el siglo II-I a. C., y otro con una inscripción fechada en tiempos de Agripa II, en la que se menciona a dos personajes que ejercían el oficio de *agoranomoi*³³.

Para interpretar adecuadamente estos hallazgos arqueológicos es necesario situarlos en un marco que permita comprender la complejidad de las transacciones comerciales de las que formaron parte. Puede servirnos para ello la tipología de los diversos mercados propuesta por Jack Pastor. Pastor sugiere que la localización geográfica de Palestina, así como el sistema de calzadas que unían las principales ciudades, facilitó enormemente la existencia de estos diversos mercados³⁴. Pueden distinguirse básicamente cuatro que funcionaban en paralelo: un comercio *local* dedicado a la compraventa de productos cercanos; un comercio *regional* que afectaba a un área geográfica más amplia e implicaba el intercambio de productos dentro de una zona relativamente accesible; un comercio *interregional* (o *internacional*) que canalizaba los productos importados y exportados a y desde la región, y un comercio *de tránsito* a través del cual circulaban productos que tenían su origen y destino en otras regiones³⁵.

Los restos arqueológicos encontrados en Magdala pueden relacionarse con algunos de estos tipos de mercado. Las instalaciones industriales de la zona norte y la sección correspondiente del complejo portuario, que están relacionados con la industria del procesamiento de pescado, revelan

³² DE LUCA, "La città ellenistico-romana", 375-377 y 540-544.

³³ DE LUCA, "La città ellenistico-romana", 371-372 y 447. El segundo peso fue encontrado en el área de Magdala, pero no en el curso de una excavación, y por tanto el hallazgo no está bien documentado. El *agoranomos*, como su mismo nombre indica, era un funcionario (imperial o tal vez local) cuya principal tarea era supervisar las transacciones que se realizaban en el mercado (*agora*); a ellos les correspondía, por ejemplo, fijar los precios, certificar los pesos y las escalas de medida o controlar los cambios de moneda.

³⁴ PASTOR, "Trade", 299.

³⁵ *Ib.*, 300.

la existencia de un comercio internacional³⁶. Por su parte, la sección del puerto excavada en la zona sur parece estar vinculada al comercio de tránsito, pues, aunque esa parte del puerto carece de almacenes, está conectada a la calzada que discurre al otro lado de la plaza porticada, lo cual habría facilitado el traslado de los bienes desde y hacia los puertos del Mediterráneo. A estos dos tipos de mercado habría que añadir el comercio regional, que incluiría las transacciones con las ciudades cercanas, y el comercio local con las poblaciones más cercanas.

La conclusión más importante del análisis de estos datos es que Magdala, y con ella la región de Galilea, estaba conectada a una amplia red comercial por la que circulaban no solo las mercancías, sino también las personas y las ideas. La procedencia tan variada de la cerámica y de los demás productos y utensilios, así como el diverso origen de las monedas encontradas en Magdala, muestra que el complejo portuario de Magdala era un lugar de encuentro y de intercambio en diversos niveles. Por un lado, pertenecía a una red urbana y comercial que incluía algunas ciudades de la Decápolis (sobre todo Kursi, Hippos y Gadara) y las ciudades costeras (Ptolemais y, más tarde, Cesarea Marítima). Por otro, formaba parte de la importante franja que conectaba las rutas de Transjordania con los puertos del Mediterráneo. Estas rutas venían de China y de la India a través del mar Rojo y subían hacia Siria por los territorios nabateos³⁷. Magdala participaba plenamente de la posición estratégica de Palestina como lugar de tránsito entre Roma y Oriente.

La importancia de Magdala en este comercio internacional nos permite situar la Galilea del tiempo de Jesús en un marco social y cultural nuevo. En este sentido, la arqueología ha ido ampliando cada vez más el horizonte en el que debemos situar el ministerio de Jesús. Las excavaciones del último tercio del siglo pasado descubrieron, gracias al estudio de la cerámica, la necesidad de adoptar una perspectiva regional que tuviera en cuenta el contexto social inmediato³⁸. Más tarde, algunos autores han insistido en la necesidad de situar a Galilea en el contexto del Imperio romano, dando más importancia al proceso de romanización de la región³⁹. Las excavaciones de Magdala muestran ahora que el marco social y cultural de Galilea era todavía más amplio.

³⁶ Esta industria tenía, no obstante, un enorme impacto en la región, como ha mostrado HANSON, "Fishing", 99-111.

³⁷ Sobre el comercio de Roma con Oriente y las diversas rutas comerciales, SIDEBOTHAM, *Erythra Thalassa*; McLAUGHLIN, *Rome*.

³⁸ En gran medida a partir de la distribución de la cerámica: ADAN-BAYEWITZ, *Pottery*.

³⁹ Esta es la perspectiva que adopta CHANCEY, *Graeco-Roman*.

2. El “Documento Q”

Después de presentar algunos de los principales hallazgos realizados en Magdala, dirigimos ahora nuestra mirada al “Documento Q”. Queremos averiguar en qué medida el ambiente galileo que revelan dichos hallazgos coincide con la situación vital que presupone esta colección de dichos y anécdotas de Jesús.

El recurso a la evidencia arqueológica y literaria para elaborar una descripción más densa de la Galilea en que vivieron Jesús y sus primeros seguidores tiene evidentes ventajas, ya que puede proporcionar una “ates-tación múltiple” de los datos, pero no resulta fácil, porque los datos que se comparan son disímiles y no siempre presuponen la misma perspectiva⁴⁰. Los datos arqueológicos, aunque son ocasionales, tienen un carácter más neutral, mientras que los datos textuales suelen responder a intenciones retóricas bien precisas. Por eso, antes de valorar estos últimos, es necesario contextualizar el texto que vamos a analizar.

El peculiar proceso de composición del “Documento Q” permite identificar en esta composición dos niveles literarios. Un nivel tradicional, que refleja la situación originaria de los dichos y anécdotas, así como su primera transmisión como recuerdos sueltos. Y un nivel redaccional, que refleja la situación en que se compuso el documento a partir de dichos recuerdos⁴¹. Ahora bien, los elementos tradicionales (dichos y anécdotas sueltos) y los elementos redaccionales (suturas, comentarios, etc.) reflejan dos situaciones vitales diferentes. En el primer nivel se percibe la situación de las comunidades campesinas (las tareas del campo, la vida en las zonas rurales, etc.) y la moral de la solidaridad recíproca que era propia de ellas. El segundo, sin embargo, refleja la situación vital de los funcionarios (tareas, proyectos, etc.) y la moral de la mediación que caracteriza a este grupo⁴².

En teoría, estos dos momentos de la composición de Q podrían estar vinculados a dos lugares distintos, como ocurre en otros casos⁴³. Los estudiosos, de hecho, admiten que los recuerdos de Jesús reunidos en el “Documento Q” se originaron y transmitieron originalmente en Galilea, pero

⁴⁰ Véanse, en este sentido, las reflexiones de MORELAND, “Inhabitants”, 133-136.

⁴¹ ZELLER, “Redaktionsprozesse”, 359-409.

⁴² MIQUEL, “Del movimiento”.

⁴³ DESTRO – PESCE, *Il racconto*, 81-89, sugieren, acertadamente, que es necesario distinguir entre el lugar del acontecimiento, el lugar del relato y el lugar de la escritura.

no todos están de acuerdo en que Galilea haya sido el lugar de composición de esta agrupación de dichos y anécdotas de la vida de Jesús⁴⁴.

La principal objeción planteada en los últimos años contra la localización de Q en Galilea es el hecho de que este documento parece haber sido compuesto en griego. El uso de la lengua griega en Galilea sigue siendo una cuestión debatida, pero las inscripciones demuestran claramente que se usaba desde antiguo, y que en el siglo I era utilizada por ciertos estratos de la población como lengua vehicular para la administración y el comercio⁴⁵. Podemos presuponer, por tanto, con la mayoría de los estudiosos, que los recuerdos sobre Jesús reunidos en él reflejan el ambiente galileo.



Inscripción en griego hallada en el mosaico que daba acceso a los baños.

En el análisis que viene a continuación tomaré como referencia el texto en su forma final, pero tendré presentes estas dos fases de la composición del “Documento Q”⁴⁶. Para responder a la pregunta planteada me propongo analizar tres aspectos: a) la localización social de los transmisores y destina-

⁴⁴ Las diversas propuestas y sus argumentos pueden verse en ÁLVAREZ CINEIRA, “La localización”.

⁴⁵ Sobre el uso de la lengua griega en Galilea puede verse la extensa discusión de CHANCEY, *Graeco-Roman*, 122-165; cf. también su trabajo basado en el estudio de las inscripciones: CHANCEY, “Habit”. Según Giovanni Bazzana, el “Documento Q” fue compuesto por galileos que habían adquirido un conocimiento del griego gracias a su implicación en la administración pública: BAZZANA, *Kingdom*. En un estudio reciente, AMELING, “Epigraphy”, hace la siguiente observación al respecto: “For anyone who wished to profit from the enormous economic possibilities opened under the Hellenistic monarchies, knowledge of the Greek language was of paramount importance” (p. 7).

⁴⁶ ROBINSON *et al.*, *The Critical Edition of Q*.

tarios de esta composición; b) el papel de la tradición hebrea y de la cultura helenística en la construcción de la identidad social del grupo al que se dirige, y c) la situación que reflejan las referencias a la economía y al comercio.

2.1. Localización social

Para determinar en qué medida el “Documento Q” refleja el ambiente galileo que revelan las excavaciones de Magdala, hemos de precisar, en la medida de lo posible, qué lugar ocupaban en aquella sociedad sus transmisores y destinatarios. La “localización social” es decisiva a la hora de averiguar “desde dónde” se mira la realidad y con qué criterios se evalúa.

El lugar social de los transmisores y destinatarios de Q puede identificarse observando las referencias a las casas y a las relaciones familiares. En la sociedad galilea, lo mismo que en la sociedad mediterránea antigua y en la mayoría de las sociedades humanas, la familia era el núcleo básico. Sin embargo, la rígida estratificación que caracteriza a las sociedades preindustriales hace que en estas el modelo de familia no sea uniforme. En la Galilea del siglo I encontramos así diversos tipos de familia que corresponden a los diversos niveles sociales.

En la parte más alta de la pirámide social estaban las *familias extensas*, formadas por el padre, la madre, los hijos solteros, uno o más hijos casados con sus esposas e hijos y otros parientes, además de los siervos y los esclavos. Vivían en casas amplias y bien construidas, y eran aproximadamente el 2 % de la población total. Debajo de ellas se encontraban las *familias múltiples*, formadas por dos o más familias nucleares emparentadas entre sí que solían vivir en casas de patio común. Estas familias tenían un moderado acceso a los recursos (pesca, comercio, recaudación de impuestos, etc.) y serían aproximadamente un 10 % de la población total. En el escalón inferior se hallaban las *familias nucleadas*, que estaban formadas por los padres y los hijos; aunque su ideal era la familia extensa, las circunstancias económicas habían reducido el número de sus miembros y las dimensiones de sus casas. Eran aproximadamente el 70 % de la población total. Por último tenemos que incluir a quienes no tenían casa ni familia: mendigos, enfermos, desplazados sociales, que eran aproximadamente el 15-20 % de la población total⁴⁷.

En el “Documento Q” pueden identificarse unas veinte alusiones a la vida familiar. En ellas aparecen representados los tipos de familia apenas

⁴⁷ GUIJARRO, “La familia”, 481-485.

mencionados: familias extensas que viven en palacios o grandes casas (Q 7,1-10. 25; 11,17; 12,39.42-46; 13,25; 14,16-23; 19,12-26); familias múltiples y nucleadas (Q 6,47-49; 10,5-7; 11,33; 12,3; 15,8-9; tal vez también Q 12,53; 14,26; 16,18; 17,27), y personas familiarmente desplazadas (Q 9,57-58.59-60; también Q 10,7; 14,26; 12,53)⁴⁸.

Ahora bien, cuando estas referencias se examinan más detenidamente, se descubre que estos diversos tipos de familia y las casas en que viven se observan desde diversos puntos de vista. Las grandes mansiones de las familias extensas se observan desde fuera. Se habla de los palacios de los reyes y de las casas de los potentados, pero solo se mencionan sus partes exteriores: el tejado (Q 7,1-10), el muro que pueden horadar los ladrones (Q 12,39) o la puerta que se cierra (Q 13,25). Por otro lado, las relaciones entre sus miembros apenas se conocen, a no ser la del amo con sus esclavos (Q 12,42-46; 14,16-23; 19,12-26), que era la más visible desde fuera. Estos datos revelan que los transmisores y destinatarios de Q no pertenecían al nivel social superior. De hecho, la mayoría de las referencias a este tipo de casas o familias no se encuentran en exhortaciones directas, sino en parábolas y comparaciones.

Las referencias a las familias múltiples y nucleadas revelan un punto de vista completamente distinto. La mayoría de ellas se encuentra en exhortaciones directas y transparentan un conocimiento preciso de las casas en que vivían estas familias y de las relaciones entre sus miembros. Aunque algunos de los dichos, como el de la lámpara que se enciende para que alumbre a todos los de casa (Q 11,33), aluden a una casa de una sola habitación, la mayoría de ellos parecen referirse a familias múltiples que viven en casas de patio común o en viviendas vinculadas. La recomendación a proclamar lo escuchado “sobre los tejados” (Q 12,3) podría aludir a un tipo de casa múltiple construida en rampa, en la que el techo de la vivienda inferior servía de terraza a la vivienda superior⁴⁹. Del mismo modo, algunas referencias a las relaciones familiares parecen referirse a familias en las que los hijos vivían cerca de sus padres (Q 12,53; 14,26).

Estas alusiones no solo revelan un conocimiento detallado de las casas y de las relaciones familiares, sino también una idea precisa de las partes interiores de la casa: el piso de tierra, el candelabro, la azotea, etc. Los dichos sobre las relaciones familiares revelan también un conocimiento de los conflictos internos que eran comunes en la antigua familia mediterránea. Todo indica, por tanto, que los transmisores y destinatarios de Q per-

⁴⁸ GUIJARRO, “Domestic Space”, 69-81.

⁴⁹ RICHARDSON, “First-century Houses”, 79.

teneían al estrato social de las familias múltiples, que son las que aparecen de forma más prominente.

Finalmente, el “Documento Q” ha incorporado algunos dichos de Jesús sobre la ruptura con la familia y el estilo de vida itinerante (Q 9,59-60; 12,53; 14,26). Sin embargo, en la redacción final, estos dichos han quedado modificados. Todo indica que para los miembros del grupo de Q eran importantes porque conservaban la memoria de sus propios orígenes, pero ya no reflejaban una situación vivida por ellos. La casa y la familia ocupaban ahora un lugar muy importante en la vida del grupo y se habían convertido en una de las principales metáforas de su retórica.

Estas observaciones permiten aventurar una hipótesis provisional sobre la localización social del grupo de Q. Podemos afirmar que pertenecían a los estratos intermedios de aquella sociedad. Se podría precisar, incluso, que formaban parte de familias múltiples, a las que pertenecían los funcionarios. Puede decirse también que vivían en casas tradicionalmente judías (la casa de una habitación y la de patio común), a diferencia de las clases altas, que vivían con frecuencia en mansiones de estilo helenístico. Es muy probable incluso que estas casas se encontraran en ambientes urbanos, pues no hay en Q ninguna mención de casas o instalaciones típicamente rurales.

Los transmisores y destinatarios de Q se hallaban en un lugar social diferente al que ocupaban quienes vivían en las mansiones más amplias halladas en Magdala. Pero en Magdala se han encontrado también casas que se ajustan a su perfil social. Por tanto, no se puede excluir que algunos de ellos vivieran en Magdala o conocieran y frecuentaran la ciudad. En las instrucciones para la misión recogidas en Q 10,5-12 hay dos datos que lo sugieren: el primero es la recomendación que se hace a los enviados para que, cuando entren en una casa, coman y beban lo que les pongan, lo cual facilitaba el acceso a las casas que no cumplían todos los requisitos de pureza ritual; el segundo es el gran espacio que ocupan las recomendaciones sobre cómo actuar cuando entren en una ciudad (*polis*)⁵⁰.

⁵⁰ Ninguno de estos datos se encuentra en las instrucciones para la misión recogidas en Mc 6,7-13. La escena de los niños en la plaza (Q 7,31-35) tiene también un cierto aire urbano (grupos de niños ociosos que cantan y se pelean), y el nombre mismo con que esta se designa (*agora*) evoca la referencia a la plaza del mercado, a la que también alude el peso ponderal encontrado en Magdala, donde, como hemos visto más arriba, se menciona a un *agoranomos*.



Estructuras de una casa acomodada de Magdala.

El contraste entre la localización social de quienes vivían en los barrios más acomodados de Magdala y los transmisores y destinatarios del “Documento Q” nos proporciona dos puntos de vista complementarios sobre la Galilea del siglo I. Aunque es aventurado, resulta tentador relacionarlos, situando a estos últimos en el grupo de los funcionarios que hacían de intermediarios entre las familias de la élite y los estratos inferiores de la población. Si esta identificación es acertada, podríamos afirmar que los miembros del grupo de Q tenían una posición privilegiada para llevar a cabo un proyecto de renovación social⁵¹.

2.2. Identidad hebrea y cultura helenística

Las excavaciones de Magdala han revelado que los habitantes de la ciudad, y de Galilea en general, tenían un sólido sustrato judío, pero han mostrado también que este se enriquecía con elementos de la cultura helenística. Nos preguntamos ahora si puede decirse lo mismo de los transmisores y destinatarios de Q.

⁵¹ Cf. MIQUEL, “Del movimiento”. Esta es también la tesis de ROLLENS, *Jesus Movement*.

Esta pregunta puede responderse analizando el papel que desempeñan en este documento las Escrituras hebreas, pues ellas constituían la memoria cultural de Israel y eran, por tanto, la principal referencia a la hora de construir una identidad común. De hecho, en el “Documento Q” se observa un interés especial por el pasado. No solo por el pasado inmediato en el que situaban los recuerdos de Jesús, sino también el pasado remoto que configuraba la identidad del pueblo hebreo. Este interés particular por conectar el presente del grupo con el pasado inmediato de Jesús y con el pasado remoto que configuraba la memoria cultural de Israel es un indicio claro de que el grupo de Q estaba tratando de definir su identidad⁵².

En el “Documento Q” encontramos, en efecto, varias referencias a personajes o acontecimientos de la historia fundacional de Israel. En algunos pasajes se menciona a los patriarcas: Abrahán (Q 3,8); Abrahán, Isaac y Jacob (Q 13,28.29); Noé (Q 17,26-27). Hay también varias alusiones a los profetas (Q 6,23; 10,23-24; 11,47-48. 49-51; 13,34), en una de las cuales se menciona explícitamente a Abel y a Zacarías (Q 11,49-51). Por último se recuerdan algunos grupos o personas no hebreos cuya actitud fue ejemplar: la reina del sur, que supo reconocer la sabiduría de Salomón (Q 11,31); los habitantes de Nínive, que reaccionaron ante la predicación de Jonás (Q 11,32), o los habitantes de Tiro y Sidón, que, si hubieran visto los signos de Jesús, se habrían convertido (Q 10,13-15).

Además de estas y otras referencias explícitas (Q 10,12; 12,27; ¿10,23-24?; ¿17,32?), el “Documento Q” evoca con frecuencia diversos textos de las Escrituras hebreas, que se transmitían por escrito y también oralmente⁵³. Esta presencia de las Escrituras en Q crea una importante relación de intertextualidad que pone de manifiesto el papel de las Escrituras de Israel en la autocomprensión del grupo⁵⁴.

La vinculación del grupo de Q a la memoria cultural de Israel encaja perfectamente en el ambiente que reflejan las excavaciones de Magdala. La cultura material de la ciudad en época asmonea y herodiana testimonia, en efecto, una clara definición de la identidad hebrea de sus habitantes, que se materializa en la existencia de una sinagoga, en las leyendas de las monedas, en la probable existencia de baños rituales y en la ausencia de representaciones humanas o animales. Lo que esta cultura material afirma acerca de la identidad de los habitantes de Magdala es muy similar a lo que

⁵² GUIJARRO, “Memoria cultural”.

⁵³ HORSLEY, “Israelite Traditions, 98-104.

⁵⁴ TUCKETT, “Scripture”, 15.

dicen las referencias a las Escrituras de Israel en Q sobre el grupo de sus transmisores y destinatarios.

Más aún, si examinamos con más detalle las referencias explícitas de Q a las Escrituras, observaremos que estas revelan una perspectiva regional particular. En ellas, en efecto, las figuras que se presentan como modelos para el grupo no son los reyes y los sacerdotes, que estaban vinculados a Jerusalén, sino los patriarcas y los profetas, entre ellos Jonás, que era originario de Galilea (Q 11,29-32). Según Jonathan Reed, este distanciamiento con respecto a los reyes y sacerdotes, así como la mención de los patriarcas y profetas, revela una perspectiva galilea, que se caracteriza por el distanciamiento con respecto a Jerusalén y la apertura a los gentiles, la cual se refuerza a través de la valoración positiva de la actitud de los ninivitas y de la reina del sur, y de la imaginada conversión de los habitantes de Tiro y Sidón⁵⁵.

La perspectiva regional que revelan las referencias explícitas de Q a las Escrituras hebreas se confirma en cierto modo cuando se observa que el grupo de Q parece tener una actitud crítica hacia Jerusalén y su Templo (Q 4,9; 11,42.49-51; 13,34)⁵⁶. Esta actitud, sin embargo, contrasta con la actitud positiva hacia el Templo que parecen reflejar los bajorrelieves de la piedra hallada en la sinagoga de Magdala. Esta observación sugiere que en Galilea existían diversas formas de vivir la identidad hebrea, las cuales pudieron variar en el tiempo⁵⁷. Si la piedra encontrada en la sinagoga y el “Documento Q” son contemporáneos, la diferente visión del Templo que se aprecia en ambas sería expresión de la pluralidad del judaísmo galileo. En todo caso, este dato hace poco plausible la vinculación de los discípulos galileos de Jesús a esta sinagoga.

La forma de interpretar las Escrituras en el “Documento Q” podría revelar incluso un cierto influjo de la cultura helenística. Como hemos visto más arriba, las referencias y alusiones a los textos sagrados de Israel reflejan un conocimiento de su tradición épica, pero no presuponen un conocimiento detallado de los textos. Esta forma de citar las Escrituras resulta peculiar si la comparamos con otros textos cristianos, pero revela una actitud similar a la que tenían los filósofos cínicos respecto a los textos de los

⁵⁵ REED, *Archaeology*, 197-211.

⁵⁶ HAN, *Jerusalem*, 132-207.

⁵⁷ El Templo y su administración dependían mucho de los gobernantes de turno. Los gobernantes asmoneos promovieron la relación con el Templo. Sin embargo, en el momento de la composición de Q, quienes gobernaban Judea eran los procuradores romanos, y no es extraño que los judíos asentados en Galilea tuvieran una actitud crítica hacia su política con respecto al Templo.

autores clásicos. Las excavaciones han revelado que la ciudad de Magdala, y toda la Baja Galilea a través de ella, mantenían una estrecha relación comercial con las ciudades de la Decápolis, y sabemos que en una de ellas, Gadara, floreció una escuela cínica. Aunque es muy hipotético, resulta tentador relacionar esta forma de interpretar las Escrituras, e incluso la forma en que se transmitieron los dichos de Jesús en el grupo de Q, con esta escuela filosófica⁵⁸.

Así pues, la importancia que el “Documento Q” atribuye a las Escrituras de Israel indica que la identidad social de sus transmisores y destinatarios estaba arraigada en la tradición hebrea, mientras que la forma de evocarlas e interpretarlas podría revelar un influjo de la cultura helenística. Este calculado equilibrio entre identidad hebrea y cultura helenística, que es muy similar al que han revelado las excavaciones de Magdala, muestra que la política asmonea marcó de forma decisiva la identidad de los habitantes de Galilea, no solo de los que vivían en las aldeas y en las pequeñas ciudades, sino también la de los ciudadanos de Magdala. En este sentido, la distancia de los gobernantes herodianos con respecto a Magdala y el interés de Antipas por edificar dos nuevas ciudades podría tener su contrapunto en la actitud crítica del “Documento Q” con respecto a la administración herodiana⁵⁹.

2.3. La economía y el comercio

Las excavaciones de Magdala han puesto de manifiesto la importancia que el comercio tenía para la ciudad y para la región. Este dato tiene una enorme importancia para aclarar en qué medida la política económica de los gobernantes asmoneos y herodianos afectó a la región. Se trata, como he dicho más arriba, de una cuestión discutida entre los estudiosos de Galilea, los cuales se dividen entre quienes consideran que dicha política

⁵⁸ VAAGE, “Jewish Scripture”, 480-481. La relación del “Documento Q” con el movimiento cínico ha sido ampliamente discutida, aunque en esta discusión no se suele hacer referencia a Magdala y su relación con Gadara. Un resumen de las diversas posiciones puede verse en KLOPPENBORG, *Excavating Q*, 420-432.

⁵⁹ Son muchos los autores que coinciden en señalar este aspecto, aunque no todos lo interpretan de la misma forma. HORSLEY, “Moral Economy”, 143-157, y MORELAND, “The Jesus Movement”, 159-180, toman como referencia los estudios de James C. Scott y sitúan esta actitud en las comunidades rurales. Sin embargo, PIPER, “The Language of Violence”, 53-72, estudiando los dichos que muestran desconfianza hacia el sistema judicial, sugiere que estos dichos podrían reflejar la actitud de escribas que vivían también en las ciudades.

creó una situación de opresión y quienes piensan que dio lugar a una era de prosperidad⁶⁰. Los hallazgos de Magdala parecen favorecer esta segunda opinión. Sin embargo, el “Documento Q”, desde otro lugar social, ofrece una perspectiva diferente.

Algunos dichos de Jesús recogidos en Q testimonian la existencia de diversos tipos de comercio en el entorno de sus destinatarios⁶¹. En uno de ellos, Jesús se refiere al precio de los gorriones que se vendían en mercado local (Q 12,6). Es interesante observar que incluso en este mercado básico estaba generalizado el uso de las monedas. Por su parte, la parábola de las diez minas (Q 19,12-26) evoca una situación que muy bien podría relacionarse con el comercio internacional y, sobre todo, con el comercio de tránsito, pues era en él donde más rentabilidad se podía obtener⁶². Nótese que, al igual que ocurre con las casas y las relaciones familiares, los destinatarios de Q parecen estar más familiarizados con el mercado local que con el de tránsito.

Otros dichos sugieren que en su entorno existían enormes desigualdades sociales. Las bienaventuranzas se dirigen a los pobres, a los que pasan hambre y a los afligidos (Q 6,20-21). Los pobres mencionados aquí no son los que vivían en los límites del nivel de subsistencia (*penetes*), sino los que tenían que mendigar para vivir (*ptochoi*), los que pasaban hambre y estaban afligidos. Sin embargo, en sus parábolas, Jesús habla también de las familias aristocráticas que tienen grandes mansiones y una nutrida servidumbre (Q 12,42-46), de personas que pueden organizar una gran cena con muchos invitados (Q 14,16-23), de potentados que tienen dinero sobrante para comerciar (Q 19,12-26) e incluso de quienes viven en los palacios reales y visten lujosamente (Q 7,25). De nuevo, la cercanía respecto a los primeros y la lejanía con respecto a los segundos es patente en la retórica de Q.

Es evidente que en el entorno de Q había un grupo importante de familias que gozaban de una buena posición económica. De hecho, en el

⁶⁰ Los principales argumentos de ambas posturas pueden verse en OAKMAN – OVERMAN, “Galilean Economy”, 346-365.

⁶¹ A los mencionados podría añadirse el dicho sobre los que “compran y venden” [Q 17,28], pero su pertenencia a Q no es segura, pues solo se encuentra en Lucas y es, probablemente, un pasaje compuesto por dicho evangelista: FLEDDER-MANN, *Q*, 822-825.

⁶² La mina (*mna*) equivalía a 1/60 de talento. Más que una moneda era una cantidad de dinero, que normalmente estaba formada por monedas de oro. Según 1 Mac 14,24, Simón Macabeo envió a Roma un escudo de oro que equivalía a mil minas. En los escritos del NT solo se menciona en la versión lucana de esta parábola que procede de Q.

imaginario social que presupone este documento, la imagen del tesoro ocupa un lugar importante (Q 6,45; 12,33-34), lo cual indica que algunos podían acumular el escaso excedente que producía aquella sociedad. Debido a ello, en el extremo inferior de la pirámide social se iban acumulando las familias endeudadas a causa de los impuestos, los préstamos impagados o los contratos agrícolas incumplidos a causa de las malas cosechas. La deuda, que es la otra gran metáfora económica de la retórica de Q (6,34; 11,4), era una preocupación central de los campesinos de Galilea y la principal causa de la inestabilidad social en la región⁶³.

La imagen de una sociedad económicamente floreciente que refleja el “Documento Q” encaja perfectamente con lo que revelan los hallazgos realizados en Magdala. Sin embargo, los dichos de Q muestran que esta es una visión muy sesgada, pues, como ocurre casi siempre, los pobres no dejan apenas rastro. Por eso, al reconstruir el ambiente de Galilea en tiempos de Jesús, no se puede olvidar esta otra realidad que reflejan los dichos de Q. Más aún, teniendo en cuenta la estratificación propia de las sociedades agrarias, hay que tomar en serio lo que el filósofo Lucio Anneo Séneca escribía a su madre: “Fíjate qué gran mayoría son los pobres”⁶⁴.

A diferencia de lo que ocurre con el inventario arqueológico, que suele nutrirse de los restos más perdurables de los edificios públicos y de las grandes mansiones, los dichos de Jesús recogidos en el “Documento Q” sí se hacen eco de esta situación. Más aún, toman postura frente a ella, tratando de cambiar la dinámica que gobernaba aquella sociedad basada en el poder y el privilegio⁶⁵. En las enseñanzas de Jesús a sus discípulos, que los miembros del grupo de Q conservaron y transmitieron, se exhorta a prestar a quien tal vez no podrá devolver lo prestado (Q 6,34), a no exigir el pago de las deudas (Q 6,30; 11,4), a no acumular riquezas (Q 12,33-34) y a liberarse de la preocupación por la comida y el vestido (Q 12,22-31). Estos dichos no solo revelan un conocimiento preciso de cómo funcionaba el siste-

⁶³ Sobre las deudas: OAKMAN, *Jesus*; sobre los impuestos: UDOH, “Taxation”; sobre la inestabilidad social: HORSLEY – HANSON, *Bandits*.

⁶⁴ SÉNECA, *Ad Helviam* 12, 1. MACMULLEN, *Social Relations*, 93, comenta a este propósito: “Nunca conoceremos su número, pues nadie escribió sobre ellos; nadie de las clases alfabetizadas pensó que la pobreza podría ser tema para una conversación educada. Las tumbas no nos ayudan tampoco; ninguna nos dice que el difunto no tenía un céntimo, pues, de haber sido así, ni él ni su familia podrían haber costeado la inscripción. La arqueología nos falla, pues nadie ha buscado la fama excavando un basurero”.

⁶⁵ Evoco aquí el título del libro de LENSKI, *Poder y privilegio. Una teoría de la estratificación social*, cuya descripción de las sociedades agrarias avanzadas ha sido un referente para entender su dinámica social y económica.

ma económico que presuponen los descubrimientos de Magdala, sino que implican una reflexión sobre ellos y contienen una propuesta para crear un modo de vida alternativo.

Los datos que proporciona la arqueología y lo que podemos deducir del “Documento Q” no aclaran si la política económica de los gobernantes asmoneos y herodianos creó una situación de opresión o una era de prosperidad. Probablemente produjo ambas cosas. Por un lado, no se puede negar que el comercio internacional y, sobre todo, el tránsito de las mercancías entre las rutas comerciales que unían oriente con los puertos del Mediterráneo llevaron a la región a una enorme prosperidad. Esta prosperidad explicaría, entre otras cosas, el intenso proceso de urbanización que se dio en aquella época, primero en la Decápolis y luego en Galilea. Pero, por otro, resulta evidente que esta prosperidad no solo no llegó a todos los estratos de la sociedad, sino que creó una situación de mayor desigualdad. El proverbio campesino con que concluye la parábola de las minas resume muy bien lo que sucedió: “Al que tiene se le dará, y al que no tiene, hasta lo que tiene se le quitará” (Q 19,26)⁶⁶.

3. La Galilea del tiempo de Jesús

Las excavaciones de Magdala y el “Documento Q” testimonian la situación social, económica, cultural y religiosa de Galilea en el siglo I, pero lo hacen desde perspectivas diferentes. Los restos arqueológicos de Magdala proceden en su mayoría de edificios o instalaciones públicas y de grandes mansiones, porque la zona excavada corresponde a un barrio acomodado de la ciudad, donde vivían las familias que controlaban la industria pesquera y el comercio que transitaba por el puerto. El “Documento Q” conoce la situación de estas clases acomodadas y su estilo de vida, pero sus transmisores y destinatarios no pertenecían a esa clase social. Ellos formaban parte de un grupo intermedio que les permitía conocer desde dentro la situación de los estratos sociales más bajos. Tenemos, pues, dos puntos de vista sobre la misma realidad; dos puntos de vista complementarios que ayudan a conocer mejor la situación de Galilea.

En la exposición precedente han ido apareciendo ya algunos de los rasgos que definen esta situación, pero será útil enumerarlos ahora para proponer una visión de conjunto. Será necesariamente una visión parcial, pues

⁶⁶ Sobre el impacto que tuvo en los campesinos esta economía basada en el comercio, cf. OAKMAN, “Execrating?”, 155-159.

la opción de presentar solo los hallazgos arqueológicos de Magdala reduce notablemente la perspectiva. Esta opción, sin embargo, nos ha permitido centrarnos en datos concretos y conocer una ciudad que tuvo un papel decisivo en la región. El hecho de que las excavaciones realizadas en ella sean aún poco conocidas hace que su estudio tenga un interés particular.

Dichas excavaciones y el “Documento Q” confirman que la sociedad galilea del siglo I poseía una serie de rasgos que son característicos de las sociedades agrarias avanzadas: una rígida estratificación social, diferencias de clase acusadas, una economía basada en la agricultura y el comercio, el endeudamiento de los campesinos o la extracción del excedente económico a través de los impuestos. Desde este punto de vista, Galilea formaba parte del Imperio romano y estaba plenamente integrada en él⁶⁷.

Los hallazgos de Magdala han mostrado particularmente que el comercio tenía una gran importancia en la región. La actividad comercial es un rasgo característico de las sociedades agrarias avanzadas, y desempeñaba un papel decisivo en el Imperio romano⁶⁸. El descubrimiento de las instalaciones portuarias de Magdala y la gran cantidad de monedas encontradas revelan que la ciudad participaba activamente en este comercio no solo a nivel local o regional, sino también a nivel internacional. Magdala, lo mismo que las ciudades de la Decápolis, gozaba de una posición estratégica, pues se hallaba en la franja de terreno que conectaba las rutas comerciales de Oriente con los puertos del Mediterráneo. Comercial y culturalmente, Magdala formaba parte de esta red urbana que trascendía las fronteras de Galilea. Aunque el “Documento Q” no habla mucho del comercio, en él se puede percibir el influjo de este amplio marco cultural.

Por otro lado, tanto las excavaciones de Magdala como el “Documento Q” muestran que la identidad social de los habitantes de Galilea tenía un sólido sustrato hebreo. El descubrimiento de la sinagoga y de algunos baños rituales lo mismo que las abundantes referencias a la memoria cultural de Israel en el “Documento Q” revelan claramente que la Galilea del siglo I era judía⁶⁹. Esta identidad judía se había ido fraguando en el siglo precedente como resultado de la política asmonea y estaba bien arraigada en la mayoría de sus habitantes. Se caracterizaba por un conocimiento detallado de la memoria cultural de Israel, una actitud reverente hacia la Torá, una preocupación por la pureza ritual y una estrecha vinculación con el Templo de Jerusalén. Los dos últimos rasgos aparecen de forma más

⁶⁷ GARNSEY – SALLER, *El Imperio romano*.

⁶⁸ BANG, *The Roman Bazaar*.

⁶⁹ Este dato ha sido confirmado ampliamente por la arqueología: AVIAM, “Maps”.

visible en los restos arqueológicos que en los dichos de Q. Ello podría deberse, en parte, a que los primeros reflejan la actitud dominante durante el período asmoneo, mientras que estos últimos expresan la visión de un movimiento de renovación durante la época herodiana. En todo caso, tanto unos como otros testimonian que el judaísmo se había implantado sólidamente en Galilea. En este sentido, Magdala era muy diferente a las ciudades de la Decápolis.

El fondo común del judaísmo galileo tenía un carácter tradicional, pero este fondo tradicional se expresaba de formas diversas⁷⁰. Al hablar de la piedra encontrada en la sinagoga hemos observado que refleja una vivencia del judaísmo vinculada al Templo. Sin embargo, en el “Documento Q”, cuyos transmisores tenían conciencia de vivir un judaísmo renovado, se percibe una actitud polémica y en cierto modo adversa hacia el Templo. Los dichos de Q revelan incluso que sus transmisores estaban enfrentados a otros grupos judíos: no solo a los fariseos, que proponían una interpretación novedosa de la Ley (Q 11,39-44), sino también a otros grupos vinculados al Templo, a los que se referían como “esta generación” (Q 11,49.51).

Las excavaciones de Magdala nos permiten precisar también el sentido de la política herodiana en la región. Las diversas campañas arqueológicas llevadas a cabo en Séforis y en Tiberias durante los últimos años casi habían hecho olvidar que, antes de la reconstrucción de la primera y de la fundación de la segunda, en Galilea existía otro gran centro urbano. En los edificios de Magdala no hay signos de una actividad constructiva durante el gobierno de Herodes ni tampoco durante el reinado de Antipas que pueda atribuirse directamente a ellos. Este último, sin embargo, fundó su nueva capital, Tiberias, justo al lado de Magdala y en evidente competencia con ella. Todo indica que existía en la región una tensión entre los gobernantes herodianos, que estaban vinculados a Roma, y la aristocracia tradicional de Galilea, que conservaba el ideal asmoneo de la independencia nacional. Si era así, entonces podemos suponer que los pueblos y aldeas en que vivían los judíos que se habían asentado en la región tendrían una mayor sintonía con Magdala que con los nuevos centros urbanos de Antipas.

Por último, la lógica de esta exposición, que se ha centrado en las excavaciones de Magdala y en el “Documento Q”, lleva inevitablemente a plantear una pregunta: ¿existe alguna relación entre el “Documento Q” y la ciudad de Magdala? Con los datos disponibles, cualquier respuesta a esta pregunta será necesariamente hipotética. Hasta el momento, de hecho,

⁷⁰ Tenía los rasgos de lo que E. P. Sanders ha llamado “judaísmo común”: SANDERS, *Judaism*, 45-303.

se han propuesto diversas localizaciones del “Documento Q”: Galilea, Cafarnaún, Tiberíades, Jerusalén o Antioquía⁷¹. Pero hay también argumentos que hablan a favor de la relación entre Magdala y esta antigua composición de dichos de Jesús.

En primer lugar, como hemos visto más arriba, los transmisores y destinatarios de Q pertenecían a la clase de los funcionarios que vivían en ambientes urbanos. No pertenecían a las clases altas, pero hacían de intermediarios entre las élites y el pueblo de la tierra; conocían bien los diversos estratos sociales y la dinámica que regía las relaciones entre ellos, lo cual les convertía en el grupo ideal para impulsar una renovación social. En segundo lugar, el hecho de que el “Documento Q” fuera compuesto en griego favorece la relación con Magdala, pues allí se han encontrado dos de las pocas inscripciones griegas que se conservan de aquella época: la del peso ponderal con la palabra *agoranomos* y la de la entrada de los baños con expresión apotropaica *KAISY*⁷². En tercer lugar, la posición crítica de Q con respecto a la administración herodiana es también un dato que hace plausible la relación de este documento con una ciudad que estaba enfrentada a los gobernantes aliados con los romanos. En cuarto lugar, la relación de Magdala con las ciudades de la Decápolis, especialmente con Gadara, explicaría las semejanzas que muchos han observado entre los aforismos de Q y los de los filósofos cínicos, así como el influjo de la cultura griega y la actitud positiva de Q hacia los paganos. Finalmente, la conexión de Magdala con los pueblos y aldeas que conservaban su identidad asmonea la convertía en un lugar ideal para difundir el proyecto de renovación promovido por los transmisores de Q. Ninguno de estos argumentos es concluyente, pero todos juntos hacen que no sea del todo inadecuado plantear esta hipótesis⁷³.

Bibliografía

ADAN-BAYEWITZ, D., *Common Pottery in Roman Galilee: A Study of Local Trade*, Ramat-Gan 1993.

ÁLVAREZ CINEIRA, D., “La localización geográfica de Q: Galilea, Jerusalén, Antioquía”, *Estudios Eclesiásticos* 81 (2006) 493-533.

⁷¹ ÁLVAREZ CINEIRA, “La localización”.

⁷² Sobre el mosaico y el sentido de esta fórmula, cf. DE LUCA – LENA, “The Mosaic”, 10-12.

⁷³ Quisiera expresar mi agradecimiento al amigo y colega Stefano De Luca por su minuciosa revisión de este trabajo, y por sus acertadas y útiles observaciones, que sin duda lo han mejorado.

- AMELING, W., "Epigraphy and the Greek Language in Hellenistic Palestine", *Scripta Classica Israelica* 34 (2015) 1-18.
- AVIAM, M., "Distribution Maps of Archaeological Data from the Galilee: An Attempt to Establish Zones Indicative of Ethnicity and Religious Affiliation," en J. ZANGENBERG *et al.* (eds.), *Religion, Ethnicity, and Identity in Ancient Galilee: A Region in Transition*, Tübingen 2007, 116-132.
- AVIAM, M., "Land, Economy, and Belief in First-Century Galilee and Its Origins: A Comprehensive Archaeological Synthesis", en D. A. FIENSY – R. K. HAWKINS (eds.), *The Galilean Economy in the Time of Jesus*, Atlanta 2013, 5-48.
- AVSHALOM-GORNI, D., "Migdal: Preliminary Report (11 Nov 2009)", *Hadashot Arkheologiyot: Excavations and Surveys in Israel* 121 (2009), en http://www.hadashot-esi.org.il/report_detail_eng.asp?id=1236&mag_id=115.
- AVSHALOM-GORNI, D. – NAJJAR, A., "Migdal: Preliminary Report", *Hadashot Arkheologiyot: Excavations and Surveys in Israel* 125 (2013), en http://www.hadashot-esi.org.il/report_detail_eng.aspx?id=2304&mag_id=120.
- BALL, W., *Rome in the East: The Transformation of an Empire*, London – New York 2000.
- BANG, P. F., *The Roman Bazaar. A Comparative Study of Trade and Markets in a Tributary Empire*, Cambridge 2008.
- BAUCKHAM, R. – DE LUCA, S., "Magdala as We Now Know It", *Early Christianity* 6 (2015) 91-118.
- BAZZANA, G., *Kingdom of Bureaucracy: The Political Theology of Village Scribes in the Sayings Gospel Q*, Leuven 2015.
- CHANCEY, M. A., "The Epigraphic Habit of Hellenistic and Roman Galilee", en J. ZANGENBERG *et al.* (eds.), *Religion, Ethnicity, and Identity in Ancient Galilee: A Region in Transition*, Tübingen 2007, 83-98.
- , *Greco-Roman Culture and the Galilee of Jesus*, Cambridge 2006.
- , *The Myth of a Gentile Galilee*, Cambridge 2002.
- CORBO, V. C., "La città romana di Magdala: Rapporto preliminare la IV campagna di scavo: 1 ottobre - 8 dicembre 1975", en E. TESTA – I. MANCINI – M. PICCIRILLO (eds.), *Studia Hierosolymitana in onore di P. Bellarmino Bagatti. I: Studi archeologici* (SBF Coll. Maior 22), Jerusalem 1976, 355-378.
- DE LUCA, S., "La città ellenistico-romana di Magdala Taricheae. Gli scavi del Magdala Project 2007 e 2008: Relazione preliminare e prospettive di indagine", *Studium Biblicum Franciscanum. Liber Annuus* 49 (2009) 343-562.

- DE LUCA, S. – LENA, A., “The Harbor of the City of Magdala/Tarichae on the Shores of the Sea of Galilee, from the Hellenistic to the Byzantine Times. New Discoveries and Preliminary Results”, en S. LADSTÄTTER – F. PIRSON – T. SCHMIDTS (eds.), *Häfen und Hafenstädte im östlichen Mittelmeerraum von der Antike bis in byzantinische Zeit. Neue Entdeckungen und aktuelle Forschungsansätze / Harbours and Harbour Cities in the Eastern Mediterranean, Vol. 1*, Istanbul 2014, 113-163.
- , “Magdala/Taricheae”, en D. A. FIENSY – J. R. STRANGE (eds.), *Galilee in the Late Second Temple and Mishnaic Periods*, Vol. 2, 280-342.
- , “The Mosaic of the Thermal Bath Complex of Magdala Reconsidered: Archaeological Context, Epigraphy and Iconography”, en G. C. BOTTINI – L. D. CHRUPCAŁA – J. PATRICH (eds.), *Knowledge and Wisdom. Archaeological and Historical Essays in Honour of Leah Di Segni*, Jerusalem 2014, 1-33.
- DESTRO, A. – PESCE, M., *Il racconto e la scrittura. Introduzione alla lettura dei Vangeli*, Roma 2014.
- ELIAV, Y. Z., “Bathhouses as Places of Social and Cultural Interaction”, en C. HEZER (ed.), *The Oxford Handbook of Jewish Daily Life in Roman Palestine*, Oxford 2010, 605-622.
- FIENSY, D. A. – HAWKINS, R. K. (eds.), *The Galilean Economy in the Time of Jesus*, Atlanta 2013.
- FIENSY, D. A. – STRANGE, J. R. (eds.), *Galilee in the Late Second Temple and Mishnaic Periods. Volume 1: Life, Culture, and Society*, Minneapolis 2014; *Volume 2: The Archaeological Record from Cities, Towns, and Villages*, Minneapolis 2015.
- FLEDDERMANN, H. T., *Q: A Reconstruction and Commentary*, Leuven 2005.
- GARNSEY, P. – SALLER, R., *El Imperio romano. Economía, sociedad y cultura*, Barcelona 1991.
- GUIJARRO, S., “L’ambiente galilaico testimoniato dall’archeologia e dalla Fonte Q”, en G. BELLIA – D. GARRIBBA (eds.), *La riscoperta del Gesù Ebreo. Atti del XVI Convegno di Studi Neotestamentari (Napoli, 10-12 settembre 2015)* (Ricerche Storico-Bibliche 29/2), 2017 (en prensa).
- , “Domestic Space, Family Relationships and the Social Location of the Q People”, *Journal for the Study of the New Testament* 27 (2004) 69-81.
- , “La familia en la Galilea del siglo primero”, *Estudios Bíblicos* 53 (1995) 461-488.
- , “Magdala and Trade”, en R. BAUCKHAM – S. DE LUCA (eds.), *Magdala, Jewish City of Fish*, Waco 2017 (en prensa).
- , “Memoria cultural e identidad de grupo en Q”, en C. BERNABÉ – C. GIL (eds.), *Reimaginando los orígenes del cristianismo. Relevancia social y*

- eclesial de los estudios sobre orígenes del cristianismo*, Estella 2008, 193-218.
- HAN, K. S., *Jerusalem and the Early Jesus Movement: The Q Community's Attitude towards the Temple*, Sheffield 2002.
- HANSON, K. C., "The Galilean Fishing Economy and the Jesus Tradition", *Biblical Theology Bulletin* 27 (1997) 99-111.
- HORSLEY, R., "Israelite Traditions in Q", en R. HORSLEY – J. A. DRAPER (eds.), *Whoever Hears You Hears Me. Prophets, Performance and Tradition in Q*, Harrisburg 1999, 94-122.
- , "Moral Economy and Renewal Movement in Q", en *Oral Performance, Popular Tradition, and the Hidden Transcript in Q*, Atlanta 2006, 143-157.
- HORSLEY, R. – HANSON, J. S., *Bandits, Prophets, and Messiahs: Popular Movements in the Time of Jesus*, New York 1985.
- HOUSTON, G. W., "Ports in Perspective: Some Comparative Materials in Roman Merchant Ships and Ports", *American Journal of Archaeology* 92 (1988) 553-564.
- JENSEN, M. H., "Message and Minting. The Coins of Herod Antipas in Their Second Temple Context as a Source for Understanding the Religio-Political and Socio-Economic Dynamics of Early First-Century Galilee", en J. ZANGENBERG *et al.* (eds.), *Religion, Ethnicity, and Identity in Ancient Galilee: A Region in Transition*, Tübingen 2007, 277-313.
- LEIBNER, U., *Settlement and History in Hellenistic, Roman an Byzantine Galilee*, Tübingen 2009.
- LEIBNER, U., "Kirbet Wadi Hamam in the Early and Middle Roman Periods", en D. A. FIENSY – J. R. STRANGE (eds.), *Galilee in the Late Second Temple and Mishnaic Periods*, Vol. 2, 243-361.
- LENSKI, G., *Poder y privilegio. Una teoría de la estratificación social*, Barcelona 1993.
- MACMULLEN, R., *Roman Social Relations: 50 BC to AD 284*, New Haven – London 1974.
- MCLAUGHLIN, R., *Rome and the Distant East: Trade Routes to the Ancient Lands of Arabia, India and China*, London – New York 2010.
- MESHORER, Y., "A Hoard of Coins from Migdal", *'Atiqot* 11 (1976) 54-71.
- MIQUEL, E., "Del movimiento de Jesús al grupo de Q. Un estudio sobre la localización social de la moral", en S. GUIJARRO (ed.), *Los comienzos del cristianismo*, Salamanca 2006, 93-115.
- MORELAND, M., "The Inhabitants of Galilee in the Hellenistic and Early Roman Periods: Probes into the Archaeological and Literary Evidence", en J. ZANGENBERG *et al.* (eds.), *Religion, Ethnicity, and Identity in Ancient Galilee: A Region in Transition*, Tübingen 2007, 133-159.

- , “The Jesus Movement in the Villages o Roman Galilee. Archaeology, Q, and Modern Anthropological Theory”, en R. HORSLEY (ed.), *Oral Performance, Popular Tradition, and the Hidden Transcript in Q*, Atlanta 2006, 159-180.
- OAKMAN, D. E., “Execrating? Or, Execrable Peasants”, en D. A. FIENSY – R. HAWKINS (eds.), *The Galilean Economy in the Time of Jesus*, Atlanta 2013, 138-164 (155-159).
- , *Jesus, Debt and the Lord’s Prayer*, Eugene 2014.
- OAKMAN, D. E. – OVERMAN, J. A., “Debate: Was the Galilean Economy Oppressive or Prosperous”, en D. A. FIENSY – J. R. STRANGE (eds.), *Galilee in the Second Temple and Mishnaic Periods. Volume 1: Life, Culture and Society*, Minneapolis 2014, 346-365.
- PASTOR, J., “Trade, Commerce, and Consumption”, en C. HEZSER (ed.), *The Oxford Handbook of Jewish Daily Life in Roman Palestine*, Oxford 2010, 297-307.
- PEÑA OLIVAS, J. M. DE LA, “Tecnología portuaria romana”, *Revista OP Ingeniería y Territorio* 56 (2001) 16-23.
- PIPER, R. A., “The Language of Violence and the Aphoristic Sayings in Q: A Study of Q 6:27-36”, en J. KLOPPENBORG (ed.), *Conflict and Invention: Literary, Rhetorical and Social Studies on the Sayings Gospel Q*, Valley Forge 1995, 53-72.
- REED, J. L., *Archaeology and the Galilean Jesus: A Re-examination of the Evidence*, Harrisburg 2000.
- REGEV, E., *The Hasmoneans: Ideology, Archaeology, Identity*, Göttingen 2013.
- RICHARDSON, P., “First-century Houses in Q’s Setting”, en *Building Jewish in the Roman East*, Waco 2004, 73-90.
- , *Herod. King of the Jews and Friend of the Romans*, Minneapolis 1996.
- ROBINSON, J. M. et al., *The Critical Edition of Q. Synopsis including the Gospels of Matthew and Luke, Mark and Thomas with English, German, and French Translations of Q and Thomas*, Leuven 2000.
- ROLLENS, S., *Framing Social Criticism in the Jesus Movement* (WUNT 374), Tübingen 2014.
- SANDERS, E. P., *Judaism: Practice and Belief, 63 BCE-66 CE*, London 1992.
- SÉNECA, *Ad Helviam*, en BASORE, J. W. (ed.), *L. A. Seneca Moral Essays*, vol. II, Cambridge 1951.
- SIDEBOTHAM, S. E., *Roman Economic Policy in the Erythra Thalassa: 30 B.C. - A.D. 217*, Leiden 1986.
- TUCKETT, C. M., “Scripture in Q”, en ID. (ed.), *The Scriptures and the Gospels*, Leuven 1997, 3-26.

UDOH, F., “Taxation and other Sources of Government Income in the Galilee of Herod and Antipas”, en D. A. FIENSY – J. R. STRANGE (eds.), *Galilee in the Second Temple and Mishnaic Periods. Volume 1: Life, Culture and Society*, Minneapolis 2014, 366-387.

VAAAGE, L. E., “Jewish Scripture, Q and the Historical Jesus. A Cynic Way with the Word?”, en A. LINDEMAN (ed.), *The Saying Source Q and the Historical Jesus*, Leuven 2001, 479-475.

ZELLER, D., “Redaktionsprozesse und wechselnder ‘Sitz im Leben’ beim Q-Material”, en J. DELOBEL (ed.), *Logia: Les Paroles de Jésus – The Sayings of Jesus: Mémoial Joseph Coppens*, Leuven 1982, 359-409.

(recibido: 04/03/17 – aceptado: 22/03/17)